

MATEMÁTICAS DE CERCA

Literatura

El hombre que calculaba
Malba Tahan

6
2006

Encontramos, cerca de una antigua posada medio abandonada, a tres hombres que discutían acaloradamente al lado de un grupo de camellos. Furiosos se gritaban improperios y deseaban plagas:

- ¡No puede ser!
- ¡Esto es un robo!
- ¡No acepto!

El inteligente Beremís trató de informarse de qué se trataba.

-Somos hermanos -dijo el más viejo- y recibimos, como herencia, esos 35 camellos. Según la expresa voluntad de nuestro padre, debo yo recibir la mitad, mi hermano Hamed Namir una tercera parte, y Harim, el más joven, una novena parte. No sabemos, sin embargo, cómo dividir de esa manera 35 camellos, y a cada división que uno propone protestan los otros dos, pues la mitad de 35 es 17 y medio. ¿Cómo hallar la tercera parte y la novena parte de 35, si tampoco son exactas las divisiones?

Es muy simple -respondió el "Hombre que Calculaba". Me encargaré de hacer con justicia esa división si me permitís que junte a los 35 camellos de la herencia, este hermoso animal que hasta aquí nos trajo en buena hora.

Traté en ese momento de intervenir en la conversación:

-¡No puedo consentir semejante locura! ¿Cómo podríamos dar término a nuestro viaje si nos quedáramos sin nuestro camello?

-No te preocupes del resultado "bagdalí" -replicóme en voz baja Beremís-. Sé muy bien lo que estoy haciendo. Dame tu camello y verás, al fin, a qué conclusión quiero llegar.

Fue tal la fe y la seguridad con que me habló, que no dudé más y le entregué mi hermoso "jamal" (camello), que inmediatamente juntó con los 35 que allí estaban, para ser repartidos entre los tres herederos.

-Amigos míos, dijo dirigiéndose a los tres hermanos, voy a hacer una división exacta de los camellos que como ahora ven son 36.

Y volviéndose al más viejo de los hermanos, así le habló:

-Debías recibir, amigo mío, la mitad de 35, o sea 17 y medio. Recibirás en cambio la mitad de 36, o sea, 18. Nada tienes que reclamar, pues es bien claro que sales ganando con esta división.

Dirigiéndose al segundo heredero continuó:

-Tú, Hamed Namir, debías recibir un tercio de 35, o sea, 11 camellos y poco más. Vas a recibir un tercio de 36, o sea 12. No podrás protestar, porque también es evidente que ganas en el cambio.

Y dijo, por fin, al más joven:

- A ti, joven Harim Namir, que según voluntad de tu padre debías recibir una novena parte de 35, o sea 3 camellos y parte de otro, te daré una novena parte de 36, es decir, 4, y tu ganancia será también evidente, por lo cual sólo te resta agradecerme el resultado.

Luego continuó diciendo:

-Por esta ventajosa división que ha favorecido a todos vosotros, corresponden 18 camellos al primero, 12 al segundo y 4 al tercero, lo que da un resultado de 34 camellos. De los 36 camellos sobran, por lo tanto dos. Uno pertenece, como saben, a mi amigo el bagdalí y el otro es justo que me corresponda, por haber resuelto a satisfacción de todos el difícil problema de la herencia.

-¡Sois inteligente, extranjero! -exclamó el más viejo de los tres hermanos-. Aceptamos vuestro reparto en la seguridad de que fue hecho con justicia y equidad.

El astuto Beremís -el "Hombre que Calculaba"- tomó luego posesión de uno de los más hermosos jamales del grupo y me dijo, entregándome por la rienda el animal que me pertenecía:

-Podrás ahora, querido amigo, continuar el viaje en tu manso y seguro camello. Tengo ahora uno solamente para mí.

Y continuamos nuestra jornada hacia Bagdad.

El hombre que calculaba. Malba Tahan
Veron Editor. Barcelona. 2000

Ningún día sin leer

Ningún día sin pensar